



12 de octubre de 1879

## FIESTA DE LA MATERNIDAD DE LA SANTÍSIMA VIRGEN

### Madre María Eugenia

Mis queridas hijas:

Vamos a celebrar durante este mes de octubre una serie de fiestas muy hermosas de la Santísima Virgen. Ella nos dará muchas gracias, si nos ponemos bajo su protección. Pero ¿qué le daremos nosotras? Esta es la pregunta que cada una de nosotras debe hacerse. ¿Qué le vamos a ofrecer a la Santísima Virgen para obtener de ella las mejores gracias?

No sé por qué, me siento inclinada a recordaros estas palabras de San Francisco Javier: *El hombre avanza, en la medida en la que obtiene más victorias sobre sí mismo*. Lo que hay que ofrecer a la Santísima Virgen es esto mismo. Todo el mundo tiene algo en lo que necesita vencerse a sí mismo, lograr victorias sobre uno mismo. Es lo que nos hace avanzar en la perfección.

Se trata, en el Evangelio que leímos esta mañana en la Misa, de un gran banquete al que están invitadas todas las criaturas sin excepción. Nuestro Señor en verdad, no excluyó a nadie del banquete de la vida eterna. Hay almas, como nosotras, que están llamadas de manera especial al banquete de la perfección, a una vida más elevada, a un asiento más alto en cierto modo, ya que se trata de cantar las alabanzas de Dios siguiendo al Cordero, y de seguirlo donde quiera que vaya<sup>1</sup>. Todo esto debe ser comprado: *El Reino de Cielos sufre violencia y sólo los violentos lo consiguen*<sup>2</sup>.

Esto es aún más cierto en el orden de la perfección. Cuando nos encontramos con una dificultad, no debemos esforzarnos tanto en suavizarla como en vencerla, y tratar de obtener la victoria sobre esta dificultad para llegar a donde Dios nos llama y a lo que nos pide.

---

<sup>1</sup> Ap 14, 4

<sup>2</sup> Mt 11, 12.